



Nuevos desafíos en la educación **New Challenges in Education**

Jaime Borda Valderrama¹

Palabras claves: Educación; sostenibilidad; tecnología; pensamiento crítico

INTRODUCCIÓN

Solemos decir que la educación es la base para el progreso de toda sociedad. Sin embargo, se escuchan, cada vez con más frecuencia, voces que, desde distintos ángulos, critican los sistemas educativos contemporáneos porque en teoría no responden a la realidad y, aún peor, matan la creatividad (Ahmed, 2023)². De hecho, no es extraño escuchar a un niño o a un joven decir que su “cole” es aburrido. Ante esta aparente contradicción entre la teoría y la práctica, cabe preguntarse: ¿sigue siendo la educación la base para una verdadera transformación social? ¿cómo debería ser la educación hoy para que esta responda, de manera más efectiva, a los desafíos contemporáneos?

La respuesta a la primera pregunta sigue siendo la misma: sí, la educación es la base fundamental para la transformación y el progreso de cualquier sociedad. Aquí, no obstante, cabe hacernos una pregunta incómoda: ¿qué entendemos por progreso? Este un tema complejo y controversial sobre el que no me detendré ahora. No obstante, es necesario subrayar que el verdadero progreso no consiste simplemente en una mayor producción de bienes y servicios, ni en más y mejores tecnologías, ni siquiera en una

¹Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Pública de Navarra. Asesor externo en Universidad Internacional de Valencia (España),

² Lo expresa también, con contundencia, el reconocido conferencista británico Sir Ken Robinson, en su charla TED “*Do schools kill creativity?*”, una de las más vistas hasta la fecha.

mejor economía nacional e internacional. El verdadero progreso consiste en un equilibrio de fuerzas entre la economía, la política, el cuidado del medio ambiente y la justicia social, tanto a nivel global como a nivel local. Lograr esto no es una tarea sencilla; además requiere una redefinición de fondo sobre lo que significa el progreso y también implica una gran dosis de creatividad y de pensamiento crítico. Ahora bien, más allá de estas consideraciones filosóficas, la respuesta sigue siendo la misma: sí, la educación es la base para el progreso y la transformación de cualquier sociedad, entendiendo por progreso la consecución de un mayor bienestar colectivo, con un sabio equilibrio entre la naturaleza y las necesidades de todos los seres humanos.

Los planteamientos anteriores llevan, indefectiblemente, a la segunda pregunta, la cual requiere un mayor análisis, entre otras razones, porque no hay una respuesta única. Para entender cuál es el tipo de educación que una sociedad requiere es necesario tener en cuenta el contexto, la cultura, el nivel de desarrollo, las posibilidades que ofrece el territorio e incluso las circunstancias históricas del momento. Ahora bien, creo que, no obstante, sí hay unos elementos generales que pueden aplicarse a todos los contextos y por ende a todos los sistemas educativos.

En este orden de ideas, hay cinco aspectos sobre los que debemos reflexionar y actuar, como son: a) redefinir el propósito mismo de la educación; b) promover el trabajo conjunto para construir –entre todos- un futuro sostenible; c) fortalecer valores como el amor, la empatía y la compasión; d) entender el rol de la tecnología en los diferentes contextos educativos; y e) contribuir a lograr un balance entre la innovación y los valores humanos, bajo parámetros éticos universales.

En primer lugar, es un hecho que la educación no se reduce a la mera transmisión de conocimientos. Sin dejar de lado la importancia de los conceptos y los saberes específicos, la educación debe apuntar a una formación integral y holística del ser humano, para lo

cual es indispensable fomentar la observación, la curiosidad, la creatividad y el pensamiento crítico (Craft et al., 2013; Zohar & Barzilai, 2013). De igual manera, también han de abrirse espacios para promover la empatía, la compasión (Ming Lam et al., 2011), el razonamiento ético (Sternberg, 2012), un sentido de la corresponsabilidad y una conciencia de lo que significa ser ciudadanos globales hoy (Botero Carrillo et al., 2010).

El cambio climático es un hecho incuestionable, tanto como lo es que hay especies en peligro de extinción y que los recursos naturales no son ilimitados. Es necesario que los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes sean plenamente conscientes de que la sostenibilidad del planeta no depende de unos pocos, sino de todos y que para lograrlo será necesario aprender a trabajar en conjunto (incluidas otras culturas), para encontrar soluciones reales y efectivas que beneficien a toda la humanidad (Sachs, 2015). Esto implica, entre otras cosas, superar el paradigma capitalista que pone la ganancia económica como único parámetro de progreso y entender que lo primordial es el crecimiento integral de cada hombre y de cada mujer, en armonía con la naturaleza antes que la acumulación indiscriminada de riquezas materiales.

El amor, como fuerza vital no es algo que nace de forma natural, como muchos creen. Lo mismo sucede con la empatía, la compasión y la solidaridad. A amar se aprende amando y para ello las escuelas deberían crear espacios y programas especiales, dentro y fuera del currículum, donde los estudiantes aprendan el arte de amar. Como lo ha dicho Erich From, el amor no es tan solo un sentimiento, es un acto de voluntad. Sobre este particular, la escuela debería ahondar en diversas miradas filosóficas y teológicas del amor y, además, llevarlas a la práctica a fin de generar el sentido de la fraternidad. Cabe recordar que, en la antigua Grecia, la palabra “amor” tenía cuatro dimensiones: eros, ágape, philia y storge, siendo las dos primeras las más conocidas. El ágape hace referencia a un amor incondicional que piensa en el otro “en términos de altruismo, compasión,

empatía y reflexión” (González Pérez, 2022, p. 66). Los términos Philia y Storge, por su parte, hacen referencia al amor que se da entre amigos o entre familiares, un amor que trasciende el eros y que procura el cuidado del otro (González Pérez, 2022).

La tecnología en el ámbito educativo tiene un enorme potencial para impulsar las capacidades humanas, pero también puede tener efectos contraproducentes como ya lo subrayan diferentes autores contemporáneos (Selwyn, 2016; Peña-López, 2015). Los sistemas educativos entonces deben superar este dilema y encontrar el equilibrio justo para que las tecnologías realmente contribuyan a potenciar los aprendizajes y a generar posibilidades de cooperación en la construcción de una sociedad más justa y más humana, que ponga en el centro al hombre mismo, no a los avances tecnológicos. Este tema en particular es objeto actualmente de grandes debates en varios países de Europa y de América Latina y sobre el cual vale la pena seguir profundizando.

Por último, los sistemas educativos tienen el reto de contribuir a la construcción de un nuevo paradigma que consiste en priorizar un balance entre la innovación y los valores humanos y los principios éticos que deben regir todo comportamiento humano, aquellos principios que garantizan la buena convivencia y priorizan el bien común por encima de intereses particulares. Muchas veces, en el afán del progreso y en el insano deseo de tener siempre más, los hombres han sobrepasado las barreras de los principios éticos en búsqueda de un aparente bienestar individual o colectivo, de ciertos grupos privilegiados. Hoy en día, con la inteligencia artificial y los avances tecnológicos asociados a ella, la posibilidad de saltar esas barreras éticas es aún mayor. Por esto, es indispensable fomentar, desde temprana edad, el sentido de la ética y la conciencia del bien común, del cuidado de la naturaleza y de la vida misma, por encima de los avances científicos y tecnológicos, que antes que nada deberían buscar el mayor bien posible para

todos, no tan solo para unos pocos, y hacerlo sin perjuicio de los ecosistemas naturales existentes.

Los nuevos desafíos de la educación en estos albores avanzados del siglo XXI no se circunscriben solo a estos cinco aspectos esenciales, aunque pienso que ellos abarcan las necesidades prioritarias que tienen las nuevas generaciones, para enfrentar los retos que plantea el mundo de hoy. Es claro que los sistemas educativos deben formar integralmente a los jóvenes, pero también deben darles las herramientas necesarias para afrontar los problemas a los que seguramente se enfrentará en el futuro, y esto incluye, además de los conocimientos técnicos, teóricos y prácticos, fomentar la creatividad y el pensamiento crítico, la autodisciplina y la autodeterminación, así como una férrea conciencia ambiental, el sentido de la corresponsabilidad para lograr el bien común y la capacidad para construir relaciones fraternas.

Aquí cabe hacer un paréntesis de cierre y es el siguiente: la educación debe pensarse, hoy más que nunca, como un proceso para toda la vida; no podemos seguir creyendo que son solo los niños, las niñas, y los más jóvenes quienes necesitan formación académica, técnica y profesional, no, también los adultos y hasta las personas mayores necesitan -y quieren- seguir formándose en las más diversas áreas del conocimiento. En síntesis, la educación tiene un gran desafío por delante y es el de transformar la sociedad, formando hombres y mujeres capaces de construir un mundo sostenible, fraterno, solidario y donde todos podamos vivir en paz.

Para terminar, invito a todos los estudiantes, profesores, académicos y demás personas interesadas en el mundo de la educación a leer este primer número de la revista *Disce* y a contribuir con sus reflexiones e investigaciones sobre los temas propuestos en este texto o sobre otros de su interés, que puedan aportar a la expansión del conocimiento y, por supuesto, a la transformación social.

REFERENCIAS

- Ahmed, T. (2023). The Role of Creativity in Education: How the Education System Stifles Creativity and What We Can Do About It. <https://www.linkedin.com/pulse/role-creativity-education-how-system-stifles-what-we-can-tushar-ahm%CF%83d/>
- Botero Carrillo, P., Patterson, L. M., & Solano Salinas, R. (2010). Articulando el desarrollo con la ciudadanía global y la responsabilidad social: un experimento pedagógico. *Polisemia*, 6(9), 11-22.
- Craft, A., Cremin, T., Hay, P., & Clack, J. (2013). Creative primary schools: developing and maintaining pedagogy for creativity. *Ethnography and Education*, 9(1), 16–34. <https://doi.org/10.1080/17457823.2013.828474>
- González Pérez, F. C. (2022). Pedagogía del amor: el docente y la dignificación del sujeto. *Mérito-Revista De Educación*, 4(12), 64-71.
- Ming Lam, T. C., Kolomitro, K., & Alamparambil, F. C. (2011). Empathy training: Methods, evaluation practices, and validity. *Journal of Multidisciplinary Evaluation*, 7(16), 162-200.
- Peña-López, I. (2015). 9. El doble filo de la tecnología: una oportunidad de inclusión y un peligro de exclusión. En: G. Roca (Coord) *Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes*, 121-131.
- Sachs, J. D. (2015). *The age of sustainable development*. Columbia University Press.
- Selwyn, N. (2016). *Is technology good for education?*. John Wiley & Sons.
- Sternberg, R. J. (2012). Teaching for Ethical Reasoning, *International Journal of Educational Psychology (IJEP)*, 1(1), 35-50, DOI:10.4471/ijep.2012.03
- Zohar, A., & Barzilai, S. (2013). A review of research on metacognition in science education: Current and future directions. *Studies in Science education*, 49(2), 121-169. <https://doi.org/10.1080/03057267.2013.847261>